

RCSMM

REAL CONSERVATORIO
SUPERIOR DE MUSICA DE MADRID

L A S O M B R A
D E L S U E Ñ O



EXAMEN DE FIN DE MÁSTER
DE BLANCA L. MARTÍN
17:00 AUDITORIO TLV

Johann Sebastian Bach – Suite para violonchelo n.º 5 en do menor,
BWV 1011

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Gavotte I
Gavotte II
Gigue

Giacomo Facco – Sinfonía para violonchelo n.º 9 en la menor

Adagio, Corrente, Largo y Giga

Francesco Supriani – Toccata quinta con diminuzione

Domenico Porretti – Sonata en Re Mayor para violonchelo y bajo
continuo

Andante, Adagio y Allegro

José de Torres – Cantata profana: “¿Quién podrá?”

Aria, Recitado, Allegro, Fuga, Recitado, Grave, Minuet, Grave

Notas al programa

Este programa es un viaje íntimo por la geografía del barroco, guiado por la voz grave y elocuente del violonchelo. Desde los rincones solemnes de Alemania hasta las cortes vivas de Italia y la introspección del barroco español, cada obra es un testimonio del espíritu de su época y del lugar singular que el violonchelo comenzaba a ocupar como instrumento solista.

Bajo las luces tenues de un salón o el recogimiento de una capilla, este instrumento —todavía joven en el siglo XVII— se convirtió en vehículo de expresión humana profunda: sus cuerdas resonaban no solo con el peso de las armonías, sino con el aliento de la voz interior del músico.

Johann Sebastian Bach – Suite para violonchelo n.º 5 en do menor, BWV 1011

Piedra angular del repertorio violonchelístico, la quinta suite de Bach es un mundo en sí misma. Escrita en una tonalidad sombría, con la cuerda aguda afinada un tono más bajo, esta obra es un viaje hacia lo más hondo del alma. Su Prélude no es mera introducción: es invocación. La Allemande se despliega como una meditación, la Sarabande —desnuda, sin doble voz ni adorno— es puro recogimiento, casi oración.

Y aunque Bach jamás pisó tierra española, su música absorbió la esencia universal de las danzas cortesanas europeas, muchas de las cuales habían cruzado los Pirineos siglos antes. Así, la Sarabande, de origen hispanoamericano, vuelve aquí transformada en un acto de contemplación.

Giacomo Facco – Sinfonía de violonchelo n.º 9 (la minore)

Facco fue un músico veneciano que encontró en la España del siglo XVIII no solo una audiencia, sino un destino. Sirvió en la corte de Felipe V, y su música encarna el espíritu de un barroco en transición: la ornamentación italiana se combina aquí con un lirismo que podría haber sido inspirado por los atardeceres castellanos.

Esta sinfonía para violonchelo —con sus movimientos Adagio, Corrente, Largo y Giga— es muestra de un violonchelo emancipado, capaz de dialogar con la retórica de la ópera, de modular entre la introspección y la gracia, entre el susurro y el juego rítmico.

Francesco Supriani – Toccata quinta con diminuzione

Virtuoso napolitano y uno de los primeros teóricos del violonchelo, Supriani elevó el instrumento a un lenguaje de precisión y libertad. Su Toccata quinta es una danza con el tiempo: sobre una base estructurada, el intérprete despliega ornamentos que convierten cada repetición en una reinención.

Nápoles, bajo dominio español en la época, fue un crisol donde se mezclaban las tradiciones de ambos mundos. Esta obra parece nacer de ese mestizaje, de esa tensión entre rigor y vuelo, entre lo escrito y lo que se deja al impulso del momento.

Domenico Porretti – Sonata en Re mayor para violonchelo y b. c.

Porretti, también nacido en Italia y activo en la corte madrileña, fue violonchelista de la Capilla Real. Su sonata en re mayor revela una voz clara y serena, que abandona el dramatismo barroco en favor de una gracia galante.

El Andante fluye con naturalidad, como una conversación al caer la tarde. El Adagio invita al recogimiento, y el Allegro cierra con luminosidad. En cada compás, se adivina la mano de quien supo escribir para su instrumento, no desde la teoría, sino desde la práctica diaria y amorosa.

José de Torres – Cantata profana: “¿Quién podrá?”

Figura esencial del barroco español, José de Torres fue compositor, editor y maestro de capilla en Madrid. Su música vocal, profundamente dramática, ofrece al violonchelo un lugar más allá del bajo continuo: aquí actúa como cómplice de la voz, doblando, respondiendo, creando climas emocionales.

En esta cantata profana —cuya pregunta “¿Quién podrá?” resuena como desafío, duda y esperanza— se escuchan ecos del teatro, del arte sacro, y de la poesía de una España barroca que supo mirar hacia dentro sin dejar de dialogar con Europa.

Este concierto no es solo una sucesión de obras: es un tapiz de voces que cruzaron fronteras, una celebración del violonchelo como instrumento de confesión, de vuelo y de profundidad. En cada nota resuena un diálogo entre el Norte y el Sur, entre lo sacro y lo profano, entre lo escrito y lo imaginado.

José de Torres: ¿Quién podrá?

Aria

¿Quién podrá, amor, llegar a
entender tus disfraces?
Pues por más que lo intenta el
cuidado,
sabiendo quién eres y lo que eres,
no sé.
Y en ventura y mal, en pena y
placer,
ciego por mirar, lince de no ver,
favor, llama, hielo, alma del
desdén,
helado e inmóvil, soberbio y
cortés,
el desvío te inquieta, implicado,
y por conocerle ignora tu ser.

Recitado:

Por eso, de tu numen avisado,
al ver que con engaños ligeros
todo lo hallas postrado
de tu imperio tirano, viles fueros,
yo, huyendo de ti, trato,
por serviente parecer ingrato.

Allegro

Y amor enemigo extraña la lid,
logro con la fuga llegarte a rendir,
Si, si, si,
logro con la fuga llegarte a rendir
Y por ser feliz,
ya amor enemigo extraña la lid,
logro con la fuga llegarte a rendir

Fuga

Y así el valor del pecho sabrá
vencer tu industria.
Que el que teme se rinde
solo con lo que duda,
por más que altivo vistes
perfecciones que adulan,
premios que lisonjean,
finezas que aseguran.
Pues, a todo insensible,
mi resistencia triunfa;
y sin medir las armas,
logro romper tus puntas,
sin medir las armas.



Recitado

¿Quién, engañoso amor, podrá
rendirse sin saber a quién postar
su ardimiento?

Y ya que en tus varias formas veo
unirse de ti el triunfo, y de mí el
merecimiento,
de que sea piedad influjo, mira:
no hay en ti más verdad que la
mentira.

Grave

Mas, ¡ay de mí!, que mi propia
defensa
me ha llegado a herir.

Minuet

Sean mis débiles, alientos tímidos
los que publiquen el triunfo de
Amor;
porque, pacífico, con blando
ímpetu,
términos use de dulce arpón.
Sean débiles, alientos tímidos
los que publiquen el triunfo de
Amor.

Grave

Y así pues que logro a sus ojos
morir,
recobro la vida con solo sentir.



Dibujos de Juan Ramón
Martín Muñoz

Agradecimientos

A mi madre, que no solo es la mujer más maravillosa del mundo, sino también un ejemplo constante a seguir.

A mi hermana Julia, por su infinita paciencia mientras estudio en casa.

A mi tío Juan, por enseñarme a amar el arte desde que era pequeña.

A toda mi familia, por hacerme feliz y apoyarme siempre, incluso desde la distancia.

A Carolina y Jaime por formar un equipazo y ayudarme a realizar este examen.

A Tony, por su paciencia y buen humor cada vez que ha tenido que tocar Porreti conmigo.

To Jesse, because without him I wouldn't know how to tell up from down.

To my former teacher Lucía, who has always been a role model and taught me to love music in a "protestant" way.

Y, por supuesto, a Guillermo Turina, por un año lleno de enseñanzas y risas. Ojalá puedas seguir compartiendo muchos años más en este conservatorio, alegrando la vida de todos los que pasen por aquí.